

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Izquierdas y cristianismo en Colombia. El caso de Golconda (1968-1971).

Agustín Borelli.

Cita:

Agustín Borelli (2019). *Izquierdas y cristianismo en Colombia. El caso de Golconda (1968-1971)*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/306>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIII Jornadas de Sociología
Las cuestiones de la sociología y la Sociología en cuestión
Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 26 al 30 de
agosto de 2019

Eje temático 4: Poder, conflicto, cambio social.

Mesa 53: La guerra fría en América Latina y los estudios transnacionales

Izquierdas y cristianismo en Colombia. El caso de Golconda (1968-1971)

Agustín Borelli (UBA)

agborelli@yahoo.com.ar

Resumen

En 1968, en el contexto de surgimiento del cristianismo liberacionista un grupo de sacerdotes colombianos que se reunieron para discutir la encíclica papal *Popularum Progressio* e intercambiar sus experiencias de pastoral social, forman el grupo sacerdotal Golconda, que ganará trascendencia pública con su Documento de Buenaventura de noviembre del mismo año. Allí declaran, entre otros objetivos, comprometerse en las diversas formas de lucha contra el imperialismo y la “burguesía neocolonial”. La mayoría de los trabajos que han estudiado a Golconda se enmarcan dentro de la historia de la Iglesia Católica colombiana, teniendo en cuenta el conflicto que enfrentó contra el episcopado, viendo en él una ruptura respecto de la orientación política del mismo, un antecedente de la teología de la liberación en Colombia o centrándose en las trayectorias individuales de sus integrantes. Este trabajo busca consolidar un estado de la cuestión y proponer nuevas líneas de investigación, recurriendo a entrevistas, prensa y archivos de los actores involucrados, para esclarecer los vínculos del grupo con los partidos políticos y guerrillas colombianas de la época.

Palabras clave: Golconda, cristianismo renovador, Camilo Torres, ANAPO.

Introducción: un acercamiento al estudio de Golconda

A finales de la década de 1950 y comienzos de la siguiente se conforma un movimiento renovador dentro del catolicismo que tendrá una fuerte presencia en América Latina. Las denominaciones que ha recibido son múltiples dependiendo qué elementos del fenómeno se hayan querido destacar: catolicismo contestatario (Donatello, 2010; Catoggio, 2016), cristianismo liberacionista (Löwy, 1999), Iglesia popular (Dri, 2015), católicos posconciliares (Habegger, 1970). Algunas de sus características son: la lucha contra la idolatría, la búsqueda de la liberación del hombre dentro de la historia, una postura crítica respecto del dualismo de la escolástica, una vuelta a las fuentes de las escrituras -donde el Éxodo tiene un lugar destacado-, la denuncia al capitalismo no sólo desde una postura moral, sino también por los males estructurales que acarrea, la utilización del marxismo y las ciencias sociales para analizar la realidad, el compromiso y acercamiento directo a los sectores populares y la propuesta de una Iglesia profética (Löwy, 1993; 1999; Dri 2015). Sus adherentes también se caracterizaron por la movilización a favor de la aplicación de las reformas del Concilio Vaticano II y de las conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en 1968 en Medellín (Löwy, 1999; Dri, 2015; Habegger, 1970; Zanatta, 2015).

Golconda se inscribe dentro de este movimiento de carácter regional. El primer encuentro del grupo tuvo lugar en julio de 1968, en el municipio de Viotá, Cundinamarca, al cual asistieron 50 sacerdotes para discutir la encíclica papal *Popularum Progressio* e intercambiar sus experiencias de pastoral social (Restrepo, 1995; Echeverry, 2007). Sin embargo, el grupo se consolidará en el segundo encuentro¹, plasmando sus ideas en el Documento de Buenaventura del 13 de diciembre de 1968.

¹ El encuentro de Buenaventura se realizó entre los días 9 y 13 de diciembre de 1968. Para la convocatoria a este segundo encuentro se estableció una comité encargado de invitar a los sacerdotes “más comprometidos con la renovación y el cambio social” (Romero Tovar, 2009: 30-31). Si bien sostenemos que esa convocatoria y el Documento de Buenaventura definirán al grupo, es necesario tener en cuenta que no todos los firmantes mantendrán un compromiso activo con Golconda y que el grupo estará conformado también por otros sacerdotes, monjas y laicos que no firmaron el documento o no participaron del encuentro.

Gran parte de los trabajos que han estudiado – aunque sea parcialmente- al grupo Golconda se inscriben dentro de la corriente de la historia de la Iglesia colombiana que surge a mediados de la década de 1980 que comienza a notar en la misma sectores preocupados por la pobreza y el cambio social (Plata Quezada y Vega Rincón, 2015). Javier Darío Restrepo (1994) escribió el trabajo publicado más extenso y completo sobre Golconda valiéndose principalmente de entrevistas para recrear de forma parcial las trayectorias individuales de algunos de sus miembros. A pesar de la importancia de esta investigación en cuanto a la nueva información aportada sobre cada uno de los integrantes, los relatos son dispares y no se encuentran integrados. Otros estudios también han indagado en las trayectorias individuales de los integrantes de Golconda (Zabala Archila et al., 2008; Arboleda Quiñínez, 2012; Broderick, 2000; Echeverría, 2007).

Rodolfo De Roux (1988), quien analiza los cambios ocurridos en la Iglesia colombiana durante la década de 1960, sostiene que una historia social de la misma no debe circunscribirse a problemas intereclesiales, sino insertarse en una red de dinámicas sociales más amplias. En este sentido considera necesario tener en cuenta además del Concilio Vaticano II y la reunión de la CELAM en Medellín, el impacto de la revolución cubana, el contexto político y económico del país y el surgimiento de una nueva izquierda y guerrillas en Colombia. Sin embargo, no desarrolla las relaciones entre estos hechos. En un trabajo posterior (De Roux, 1994) muestra, valiéndose de la prensa de época, el impacto que Golconda generó en la esfera pública y las resistencias que suscitó en el episcopado. Resistencias que también suscitaron anteriormente: la actividad de Camilo Torres, los cambios que promovía el Concilio y los Documentos de la CELAM (Arias Trujillo, 2009).

Algunos trabajos sobre el rol de la religión en la violencia política en Colombia, también han tratado el fenómeno de Golconda (Cienfuentes y Figueroa, 2008; Paganelli, 2016; Acevedo Tarazona y Delgado Días, 2012). En estos casos se destaca la ruptura que significaron Camilo Torres y luego Golconda respecto del apoyo brindado por la Iglesia colombiana, primero al Partido Conservador y luego al Frente Nacional², y a su afán de

² El Frente Nacional fue el resultado del Pacto de Sitges realizado entre liberales y conservadores en agosto de 1957 a fin de buscar una salida consensuada a la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla. Se estableció la paridad de cargos de gobierno (ministerios, organismos electivos y burocracia) y la alternancia presidencial

permanecer vinculada al Estado. En este sentido es necesario volver al contexto político y comprender las limitaciones que el Frente Nacional estableció en la contienda electoral para terceras fuerzas políticas (Acevedo Tarazona, 2015).

Otros trabajos (Cienfuentes Traslaviña y Florian Navas, 2008; Echeverry, 2007; Pérez Prieto, 2016) interpretaron el fenómeno de Golconda como un caso o antecedente en la historia de la teología de la liberación en Colombia. Algunos de ellos, partiendo de una definición amplia de la misma y encontrando antecedentes en la colonia, caen por momentos en un análisis ahistórico. Sin embargo, estos trabajos muestran la evidente relación entre el primer documento del grupo y los documentos de la CELAM así como también el peso de la figura de Camilo Torres en sus ideas. Este último hecho se evidencia en las mismas declaraciones de los integrantes de Golconda (Torres Millán, 2013). Puede sostenerse que Camilo funcionó como un arquetipo (Dri, 2008) en el cual no sólo se reclamaba un origen o tradición, sino al cual se apelaba para fundamentar las propuestas del grupo, aún aquellas que se opusieron a la participación directa en la lucha armada.

Una mención destacada merecen las tesis de Sigifredo Romero Tovar (2009) y Nestor Camilo Garzón Fonseca (2015). El primero, basándose en entrevistas, documentos y prensa de la época, logra reconstruir la historia del grupo. El segundo, basándose en la historia oral, pero apoyándose también en la prensa, indaga en la experiencia de Golconda en los barrios populares de Bogotá. Ambos trabajos, además de aportar nueva información sobre la organización, acciones e ideas del grupo, abren líneas investigación que merecen ser profundizadas, como los procesos regionales que impulsaron los miembros de Golconda y las experiencias de los laicos dentro del grupo.

A fin de complejizar el estudio sobre Golconda, consideramos importante analizar cómo las diferentes coyunturas sociales, económicas y políticas influyeron en la conformación y

entre ambos partidos desde 1958 hasta 1974. Si bien el Frente Nacional fue efectivo en la disminución de la violencia bipartidista, creó un marco de democracia limitada, generando un alto grado de exclusión a las fuerzas políticas no comprometidas con el bipartidismo (Acevedo Tarazona, 2015; Archilla y Cote, 2009; Orlando Merlo, 2017: 231-250).

desarrollo del grupo, qué lecturas se realizaron sobre esas coyunturas y qué posturas se adoptaron ante ellas. A partir de una selección de las fuentes documentales relevadas en la investigación de posgrado del autor, el presente trabajo propone realizar un aporte a la comprensión de las ideas del grupo y las discusiones que se plantearon en su interior, sobre todo respecto de las diferentes orientaciones políticas adoptadas por sus miembros en las elecciones presidenciales de 1970 y posteriormente a la derrota de la ANAPO. Estas discusiones se enmarcan en el contexto político conformado por el Frente Nacional, donde grupos de la nueva izquierda colombiana -muchos de ellos escindidos del Partido Comunista Colombiano- ante la dificultad de lograr transformaciones sociales por medios electorales, optaron por el abstencionismo y la lucha armada³.

Golconda: renovación pos conciliar y camilismo.

En el documento de Buenaventura hay un claro interés en mostrar la relación que hay entre las afirmaciones allí contenidas y los documentos pontificios, sobre todo de la CELAM de Medellín, recurriendo a abundantes citas para exponer y sostener muchas de sus principales ideas. En su primera parte, Análisis de la Situación Colombiana, apoyándose en documentos de la CELAM, se denunciaba que la “trágica situación de subdesarrollo que sufre nuestro país (...) es un producto de la dependencia económica, política, cultural y social de los centros extranjeros de poder, que la ejercen a través de nuestra clases dirigentes”. Estas clases dirigentes sostienen un sistema de privilegios, justificados por la Constitución Nacional, que impide vivir como “ciudadanos de su propia patria” a la mayoría de la población. El pueblo yace “sufriente, humillado, amordazado por su misma inconsciencia y acomplejado por las fuerzas represivas de una violencia instalada en el poder”. Luego se sostenía que “la actual estructura distorsionada” suele calificarse

³ Durante la década del sesenta se pasa de la violencia bipartidista de los bandoleros y las guerrillas liberales, al enfrentamiento con nuevos grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), que se fundan sobre diferentes lineamientos internacionales de la izquierda y cuentan con la experiencia previa de La Violencia.

equivocadamente de subdesarrollo, ya que no puede superarse en términos cuantitativos, sino que es necesario el cambio de las estructuras que lo generan.

En la segunda parte del documento, Reflexión a la Luz del Evangelio, basándose en la doctrina conciliar y el Documento de la CELAM de Medellín, se subraya y da énfasis en “la inclusión de lo temporal en el designio salvífico y al compromiso del sacerdote en lo temporal”. Se rechazan las antinomias entre lo temporal y lo eterno, haciéndose necesario asumir las angustias y esperanzas del hombre situados históricamente para ofrecerles la posibilidad de una liberación plena. Por ende, es necesario el compromiso del sacerdote en los asuntos temporales, destacando “la necesidad de asumir tareas y actitudes que permitan colaborar en la formación política de los ciudadanos (...) la necesidad de alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base [y] (...) la necesidad de una tarea de concientización y educación social”.

En la tercer y última parte, Orientación para la Acción, entre sus objetivos se cuenta, “elaborar una metodología científica de investigación y trabajo”, “comprometernos cada vez más en la diversas formas de acción revolucionarias contra el imperialismo y la burguesía neocolonial”. Ante la reprobación del capitalismo neocolonial, “orientar nuestra acciones y esfuerzos con miras a lograr la instauración de una organización de la sociedad de tipo socialista, que permita la eliminación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre y que responda a las tendencias históricas de nuestro tiempo y a la idiosincrasia del hombre colombiano”. La necesidad de un cambio profundo y urgente de la estructuras socioeconómicas y políticas del país los lleva a hacerse “solidarios, sin discriminación alguna con todos los que luchan por ese cambio” y realizan un “llamamiento a los distintos sectores populares y revolucionarios para que traten de hallar las formas de unidad de acción y solidaridad que (...) conduzcan a un frente revolucionario capaz de romper las cadenas e inaugurar el porvenir”.

A pesar de lo radical que parecen algunas ideas contenidas en el documento – sobre todo cuando se habla de compromiso con las formas de acción revolucionarias y la necesidad de un tipo de organización socialista de la sociedad-, se mantiene dentro la legibilidad institucional de la Iglesia. Sigue la misma estructura de los documentos

eclesiásticos de la época (Paganelli, 2016: 122), cuenta con abundantes citas de autoridad de textos que forman parte de la tradición católica -sobre todo de los recientes documentos de la CELAM de Medellín- para justificar sus postulados y mostrar la cercanía de estos con los documentos pontificios (Echeverry Perez, 2007: 104). Además, dedica todo un apartado de sus conclusiones a la “tarea litúrgica, evangelizadora y de conducción de la comunidad eclesial”. Es necesario tener en cuenta que el término revolución formaba parte del vocabulario de la época, incluso de acérrimos enemigos de lo que luego se llamaría teología de la liberación y que era interpretado en los documentos eclesiásticos de la época como “cambio rápido y global de las estructuras” (Bonnin, 2013: 156-159). Las veces que se habla de violencia en el Documento de Buenaventura, se habla de “violencia institucionalizada” y de “violencia instalada en el poder”, nunca se habla de violencia revolucionaria. Por otro lado, las críticas y el rechazo que el documento generaron por considerarlo marxista, obedecen más a “las grandes prevenciones contra el marxismo, que a una explicitación de esta perspectiva en el texto de Golconda” (Echeverry Perez, 2007: 109).

El Documento de Buenaventura sienta las bases y contiene los acuerdos comunes entre quienes los firmaron. Sin embargo, no es posible comprender la actividad del movimiento Golconda, limitando su definición e ideario al mismo. A pesar de que este documento se mantenga dentro de legibilidad institucional de la Iglesia Católica, en otras declaraciones del grupo encontramos ideas que exceden ese marco de legibilidad.

En un artículo del Periódico Frente Unido, en el cual el grupo trata de definirse a sí mismo, titulado “Golconda por Golconda” (Frente Unido N° 5, 1969), rechazan que sean considerados como un grupo sacerdotal ya que en él participaban también laicos y se definen como:

“Un movimiento político tanto por el fin que se propone: la toma del poder por y para el pueblo; como por los medios que utiliza: la organización de las bases populares a nivel local, regional y nacional”.

En el mismo artículo se sostiene que la lucha del grupo es contra “el imperialismo norteamericano y “sus patrocinatorios en nuestro país. La minoría privilegiada”. Por último,

declaran el fin que se propone Golconda:

“Concientizar a las masas y encontrar prontamente formas organizativas mínimas al inicio y después más complejas, rechazando el camino electoral como inválido en nuestro medio en orden a la toma del poder por el pueblo y para el pueblo.”

Es necesario tener presente que el *camilismo* es un elemento fundamental en el ideario de Golconda. Éste se expresa sobre todo en el periódico Frente Unido⁴ y en las declaraciones de sus miembros. No hay duda de que Camilo Torres se convirtió en un arquetipo para muchos católicos de la época que asumieron un compromiso con sectores populares no sólo en Colombia (Catoggio, 2016: 69-74). Pero este camilismo no debe interpretarse necesariamente como un afán de imitación que lleve directamente al involucramiento en la lucha armada.

René Garcia (1969), uno de los miembros más activos de Golconda, considera que hay una relación innegable entre el hecho de “Buenaventura” y Camilo Torres, quién no fue fenómeno casual sino que “pertenece a la esencia (...) del proceso revolucionario colombiano y latinoamericano”, al que “le impone una perspectiva propia” ya que su muerte “abre un camino nuevo, una línea diferente en la revolución”. Pero aclara que Buenaventura no trata de ser la repetición de Camilo Torres, sino que “significa estar plenamente conscientes que nuestro deber es ser instrumentos servidores del pueblo y de su revolución, a la que nos queremos incorporar”.

En el primer editorial de la tercera temporada del periódico Frente Unido, titulado “La misión profética de Golconda”, se sostiene que Camilo Torres es expresión de un cristianismo auténtico y “uno de los más altos profetas modernos” (Frente Unido N°1, 1969). Además, se considera que su vida es un ejemplo y su muerte un camino, en los cuales “se encierran una serie de hechos encadenados por una metodología implícita que nos permitió encontrar los elementos teóricos del proceso revolucionario”. Fue Camilo, a

4 El periódico Frente Unido fue fundado y dirigido por Camilo Torres desde agosto de 1965 hasta diciembre de ese mismo año. En su segunda etapa, fue relanzado y dirigido por Germán Guzmán desde abril de 1968 hasta febrero de 1969. En su tercera etapa, desde mayo 1969 hasta septiembre de 1971, el periódico fue dirigido por miembros de Golconda.

través de la toma de una posición subversiva que le costó la vida, quien tuvo que poner en evidencia la ideología que justifica el dominio de las mayorías por parte de una minoría. Es decir que Camilo muestra el cristianismo auténtico con el ejemplo de una decisión drástica que pone blanco sobre negro y que permite descubrir que muchos a quienes se consideraban amigos no acompañaron su lucha, mientras que otras que se consideraban enemigos si lo hicieron. Su propia vida es leída como un texto cargado de enseñanzas políticas, estratégicas y morales.

La idea de que Golconda surge de la muerte de Camilo Torres, de que su muerte abrió un camino y fue semilla se reitera en diferentes editoriales y notas del periódico del grupo. En el editorial del N° 9 de Frente Unido, titulado “Golconda: La encarnación viva de Camilo en el Pueblo”, al referirse a su muerte se sostiene que “como palabra profética ha abierto la puerta a la Revolución no sólo en Colombia sino en toda América Latina”, su fruto es “el compromiso de sacerdotes y cristianos y su integración con los hombres que luchan por la liberación de nuestro pueblo”. En ese sentido Golconda es “fruto y consecuencia de Camilo Torres”. Como mencionamos antes, no se puede repetir a Camilo, sino que él señalo el camino que se considera necesario recorrer. Como reza el artículo: “A camilo no lo podemos repetir, pero lo debemos continuar”. Este camino que Golconda continúa consiste en “encarnarse en las masas populares, para luchar por romper la opresión, que el imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional ejercen contra el pueblo”.

Otro elemento que Golconda retoma de Camilo Torres, es su idea respecto de la organización de un partido capaz de disputar la hegemonía bipartidista impuesta por el acuerdo del Frente Nacional. No es casual que el periódico que manejase Golconda sea la tercera etapa del mismo periódico del movimiento político que Camilo había fundado antes de su ingreso a la guerrilla. Muchas de estas ideas se expresarán directamente a través de citas del mismo Torres. Por ejemplo para expresar la desconfianza del grupo respecto del sistema electoral colombiano, en el N°6 de Frente Unido se cita:

“El aparato electoral está en mano de la oligarquía y por eso “el que escruta elige”, el que cuenta los votos determina la victoria. La elecciones se hacen más en las oficinas del

gobierno oligárquico que en la mesas de votación”

Camilo Torres

La importancia de la unidad y la superación de las diferencias ideológicas que entorpezcan la misma es otro de los temas reiterados en los editoriales del periódico. En el mencionado artículo del N° 5 de Frente Unido se definieron como:

“Un movimiento esencialmente popular donde hay cabida para todos los sectores (...), siempre que se consideren al servicio del pueblo y dispuestos a la toma del poder por y para el pueblo.”

El apoyo a la ANAPO y las disputas del *camilismo*

La Alianza Nacional Popular (ANAPO), movimiento ecléctico liderado por Gustavo Rojas Pinillas que en su discurso retomaba del gaitanismo la reivindicación de lo nacional y lo popular, se había convertido en la principal fuerza política opositora al orden bipartidista del Frente Nacional. De cara a las elecciones de 1970, un sector de Golconda había comenzado su vinculación al movimiento. Entre ellos destacan los sacerdotes René García, Alfonso Vanegas y el matemático Germán Zabala.

Germán Zabala era un marxista heterodoxo que había sido expulsado del Partido Comunista Colombiano. Había llegado a conocer a Camilo Torres y en 1965 participó del movimiento Frente Unido. En 1966, poco después de la muerte de Camilo Torres, es invitado por las monjas del Colegio Mary Mount para dar una charla sobre matemáticas, pero una vez allí le confiesan que el verdadero motivo era hablar sobre Camilo (Romero Tovar, 2009; Restrepo, 1995: 107 - 133). Este encuentro fue el comienzo de los trabajos realizados entre jóvenes marxistas, religiosas y profesoras del colegio en barrios populares de Bogotá. Sobre esa dinámica es que Germán dio forma a los MEI (Modelos de Educación Integrado), que durante los años de Golconda se implementarán en barrios de otras ciudades donde los sacerdotes del grupo desarrollaban su trabajo. En este encuentro con los sectores populares, sobre todo en la participación en las asambleas familiares del Congreso

Eucarístico Internacional llevado a cabo en Bogotá en 1968, este cuadro de militantes marxista y cristianos encabezado por Germán Zabala notó la fuerte raigambre de la figura de Rojas Pinillas y la ANAPO en los sectores populares.

El 4 de abril de 1970 el Comité Político de Golconda realizó una declaración dirigida a “los obreros, estudiantes, campesinos, empleados, organizaciones revolucionarias y sectores populares”. Allí, retomando el planteo de Camilo Torres que sostenía que “quien escruta elige”, se sostenía que la vía electoral no conduciría a la toma del poder por el pueblo dado el sistema electoral fraudulento controlado por la oligarquía y que ésta no entregaría el poder aunque el pueblo gane las elecciones. Reconoce que las masas se aglutinan en la ANAPO y su respeto a ese sector de la sociedad, resaltando que el enfrentamiento a algunos de los intereses del Frente Nacional le da fuerza a la movilización política de quienes apoyan a la alianza. Sin embargo, sostiene que la lucha de Golconda no es sólo contra el sistema político creado por el pacto bipartidista, sino contra el sistema que privilegia a las oligarquías a costa de la explotación de las mayorías. En este sentido, el comité sostiene que apoyará al pueblo en la exigencia del cumplimiento de las promesas realizadas por la ANAPO, pero sostiene que va más allá. La única forma de realizar los cambios radicales para terminar con la explotación es mediante una “revolución al socialismo”. Finaliza insistiendo en la responsabilidad del imperialismo norteamericano y la oligarquía en el impedimento al desarrollo colombiano y llaman a la conformación de un Frente Unido Popular para la toma del poder “del pueblo por el pueblo”. El documento lleva las firmas de los sacerdotes Rene García, Vicente Mejía, Manuel Alzate y Luis Currea.

El periódico *Alerta*, órgano de prensa de ANAPO, se hizo eco de la declaración publicando un fragmento en la tapa del N° 41 del 12 de abril de 1970, bajo el título “Golconda reconoce la lucha de ANAPO”, acompañado de una foto de René García. Éste además comienza a colaborar en la publicación con una columna titulada “El evangelio de los pobres”. Sin embargo, la declaración misma contiene las contradicciones que dividió a los miembros de Golconda en cuanto a la postura política a adoptar no sólo frente a la ANAPO, sino frente a la participación misma en las elecciones de 1970. En efecto, a pesar del reconocimiento de la fuerza política y el arraigo popular de la ANAPO en virtud de su denuncia al Frente Nacional, mantiene la crítica al sistema electoral colombiano que ponía

en duda la vía electoral para la toma del poder. Además, sostiene que la única forma de terminar con la explotación es a través de una revolución socialista, un objetivo que se encontraría más allá del horizonte anapista. A pesar de las diferencias, la discusión política dentro de Golconda se dará en los términos del camilismo, disputando el significado del mensaje del Camilo Torres.

Por el lado del sector que se había vinculado a la ANAPO, sobran referencias dentro del camilismo a favor de la conformación de un gran frente de masas que sea capaz de integrar a diversos sectores políticos y sociales, superando las diferencias ideológicas en pos de la unidad. En esta línea se inscribe el “Mensaje del padre René García al pueblo colombiano el día del cuarto aniversario de la muerte de Camilo Torres Restrepo”, publicado en el N° 10 de Frente Unido de abril de 1970, en cual solicita:

“Quitémonos los prejuicios existentes entre cristianos y no cristianos; que el deber de unos y otros esté en el cambio de la sociedad, y en las mismas acciones, identifiquémonos en la unidad. Es necesario romper con todo interés particular para lanzarnos en la preparación de la unidad.”

En el editorial del N° 17 de Frente Unido⁵ de agosto-septiembre de 1971, el último número del periódico directamente se cita a Camilo Torres: “Necesitamos la unión por encima de los grupos”.

La revolución no puede ser patrimonio de un selecto grupo de dirigentes, sino que la misma debe ser construida con y por el pueblo. En el editorial del N° 11 de junio de 1970, se sostiene que “Golconda con el camino histórico que le trazó CAMILO, tomó el camino de las masas, único que puede tomar todo revolucionario consciente. Lo fundamental es que hoy todos los revolucionarios estemos con las masas siendo sus servidores abnegados, para que así podamos marchar, hombro a hombro con campesinos y obreros en la senda de la revolución Socialista, aprendiendo con ellos para revertir sus enseñanzas”.

⁵ En Octubre de 1970 la dirección de periódico quedó a cargo solamente de René García, mientras Alfonso Vanegas se vuelve jefe de redacción. A partir de entonces la ANAPO se vuelve un tema frecuente en la publicación. De todas formas, en la reunión Sasaima de septiembre de 1969 ya se había expresado una queja por el centralismo del grupo y la necesidad de reservar algunas páginas para las regiones.

Si la revolución era patrimonio del pueblo, no de un grupo político, si para ello era necesario ir hacia el pueblo y colaborar en sus propias formas de organización, para este grupo de Golconda “ir al pueblo era ir a la ANAPO en ese momento” (Romero Tovar, 2009: 71). Sin embargo, esta opción fue estratégica y no una conversión. Tanto René García como Germán Zabala eran conscientes de que la ANAPO no era un movimiento revolucionario y que en su interior coexistían fuerzas de izquierda y de derecha que podían impedir los procesos de cambio.

En “La ANAPO: movimiento de masas que pretende ser partido” publicado en el N° 16 del periódico Frente Unido de mayo-junio de 1971, se sostiene que “sin tener relación con la ANAPO no se puede participar con las masas de la revolución colombiana” pero también que “con la ANAPO no se puede realizar esa misma revolución puesto que se carece de la Unidad Ideológica del proletariado en su dirección”. Según el artículo la lucha interna evitaría la intromisión de su enemigo de clase en el movimiento. En un sugestivo párrafo, que reivindica el carácter popular de la unidad de la ANAPO y advierte sobre los peligros de la ruptura que podría generar la infiltración de grupos en pos de objetivos propios, se resume el carácter de esa lucha:

“Es importante recordar que si bien es cierto que la lucha revolucionaria se da en la ANAPO, no es para que los diferentes grupos se infiltren para bien de sus organizaciones. La unión popular que ha realizado el pueblo al margen de las teorías revolucionarias, sería un crimen monstruoso romperla; el objetivo debe ser, el fortalecimiento de ese aparato de masas, en el primer lugar, y como objetivo principal llevarles la claridad política que ellos comprenden pero no pueden expresar y en torno a los orientados de base proletaria, tener un organismo dirigente de lucha.”

René García (1973) volverá sobre algunas de estas ideas al afirmar que “como en su dirigencia no existe el elemento de clase popular (...) la ANAPO corre el continuo peligro de entrega a los intereses Oligárquicos e Imperialistas” y que el ingreso a de la izquierda no se trata de “infiltración” para quitar masas a al ANAPO, ni su utilización como “mampara legal del proceso revolucionario”, sino que se trata de “llevar en su seno una concepción de la lucha revolucionaria”.

Otro hecho de suma importancia para poder analizar las diferencias políticas dentro del grupo es la entrada del sacerdote Domingo Laín a las filas del ELN. Laín era uno de los miembros más activos del grupo. Por su trabajo en asentamientos pobres, fue expulsado de Colombia junto a otros dos sacerdotes españoles, Manuel Pérez y Juan Antonio Jiménez. Excluidos de cualquier participación política dentro de Colombia, decidieron volver en la clandestinidad y unirse a la guerrilla.

Si bien, las consideraciones sobre la violencia variaban entre los integrantes de Golconda (Echeverry Perez, 2007; Restrepo, 1995), el periódico Frente Unido parece mantener la misma postura a lo largo del tiempo. En el editorial del N°1, se sostiene:

“No creemos en una teorización de la violencia ni en su justificación teológica ya que ella se vuelve solo búsqueda de éxito, base de toda filosofía individualista. Ni creemos en la no violencia, que está dentro de la misma perspectiva y que a la larga es la mayor violencia si ella se toma como una evasiva para no enfrentarse a la realidad. Nuestra posición es la conversión en la CONSTRUCCION de procesos reales para imponer la paz, la búsqueda científica de instrumentos reales para la liquidación de la injusticia.”

Golconda, como Camilo Torres, no desarrolla una teorización sobre el uso de la violencia, pero tampoco apoyo la no violencia como forma de evadirse de la realidad. La construcción de procesos reales implica el trabajar con las bases, ya que una verdadera revolución debe ser llevada a cabo con ellas. Además, la forma en que se lleven adelante los cambios, vía pacífica o violenta, depende de las elites. En el N°5 de septiembre de 1969, se incluye la siguiente cita de Torres:

“Las estructuras no cambiarán sin la presión de la mayoría, presión que será pacífica o violenta, de acuerdo con la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria.”

En la editorial del Frente Unido N° 10 se sostiene que “la entrega total del padre Domingo Laín a la lucha de los explotados es la actitud consecuente de los revolucionarios auténticos que agotaron otras vías en la acción con los desposeídos”. Es decir, que valora su entrega total, hasta poner en juego la vida, algo que el ejemplo de Camilo Torres enseñaba, pero el paso a la vía armada se da cuando se agotaron las otras vías. No se la condena porque el grupo rechaza el pacifismo no comprometido con la realidad, pero tampoco se

interpela para la incorporación a la lucha armada, ni se la considera el único, ni principal modo de acción. En este sentido se sostiene:

“Los caminos del compromiso son amplios. Lo importante es que cada uno en su campo esté “dispuesto a jugarse hasta su propia vida, para que la próxima generacional de colombianos no sea de esclavos”. (Proclama de Camilo)”

Sin embargo, tanto René García como Germán Zabala no estuvieron de acuerdo con la decisión de Domingo Laín. Para comprender su postura respecto de los sacerdotes en la revolución podemos citar un texto de René García en el cuál se insiste en que Golconda retoma a Camilo Torres para seguir su camino, pero que no debe ser una repetición de su experiencia. Puede apreciarse la definición de su camilismo en pocas frases:

“Camilo ha golpeado el irrealismo fariseo de la iglesia abriendo la brecha de la autenticidad cristiana, y hace hoy que algunos de sus hermanos tomen posición en la revolución.

Camilo ha enseñado a los hombres que no participan de la fe cristiana, que hay una integración entre creyentes y no creyentes, cuando se asume un compromiso real con la sociedad.

Camilo nos ha dejado un elemento teórico de gran importancia en la revolución Latinoamericana: el papel del sacerdote.

El sacerdote que por su misión frente a la sociedad debe ser el verdadero servidor, y que además miradas las características sociológicas de nuestra estructura, le da el puesto de nudo estructural, haciéndolo sustentáculo de nuestros grupos humanos” (García, 1970).

De Camilo se retoma su quiebre con el paradigma de una Iglesia preocupada por el rito externo y comprometida por el estatus quo y su compromiso con la revolución, la búsqueda de la unidad de diversos sectores más allá de ideologías y religiones para trabajar en pos del cambio y, por último, la importancia del rol sacerdotal en el proceso revolucionario. Precisamente por ese rol de nodo en el cual podían converger diversos elementos de la vida cultural, política y económica, Germán Zabala consideraba que los sacerdotes podrían ser catalizadores del cambio (Acevedo Tarazona y Delgado Díaz, 2012: 247-248), pero a la vez serían malos combatientes y repetir a Camilo Torres en el ingreso a la guerrilla, sería un error político con las consecuencias fatales ya conocidas (Restrepo, 1995: 115-118). En una sociedad donde la religión tenía un gran peso, el sacerdote cumplía

un rol articulador entre diferentes espacios y demandas del pueblo, ofreciendo alternativas que pudieran dinamizar procesos productivos, educativos y políticos. Ese rol, que era de vital importancia para la conformación de un movimiento revolucionario, sería desaprovechado si el sacerdote se convertía en un combatiente en la lucha armada.

Esta postura no debe interpretarse como un rechazo a la vía a armada. René y Germán intentaron disuadir a Domingo Laín en una pequeña reunión del grupo (Romero Tovar, 2009: 52-53). Luego viajaron a Cuba para convencer a Fidel Castro de no dejarlo ingresar al ELN (Restrepo, 1995: 115- 116). Allí se enteraron que se pensaba anunciar el ingreso del sacerdote a la guerrilla el 15 de febrero de 1970, fecha del cuarto aniversario de la muerte en combate de Camilo Torres. Trataron, sin éxito, de convencer para que se haga el anuncio el 19 de abril, día de las elecciones en las que esperaban que se cometa fraude. Finalmente, cuando el día después de las mismas confirmaron sus sospechas, René García se dirigió a Bucaramanga para hablar con el comandante del ELN, Fabio Vázquez, y convencerlo para que bajen del monte a las ciudades para producir un levantamiento que permita la toma del poder. Sin embargo, obtiene otra respuesta negativa. Esto muestra que el rechazo a la decisión de Domingo Laín obedece más a cuestiones estratégicas que a un rechazo de la lucha armada como tal. Años más tarde, René García ayudó a los fundadores del M-19, la guerrilla urbana formada por un grupo anapista.

Críticas a la postura anapista

Como ya se dijo, parte de los cuestionamientos a la postura anapista están contenida en el mismo documento de reconocimiento a la ANAPO. Allí se tomó de forma textual la consigna de Camilo: “El que escruta elige, y quien cuenta los votos determina la victoria”. La crítica a la posibilidad de una victoria electoral en un sistema manejado por una oligarquía renuente a la entrega del poder, reforzaba la postura abstencionista que tenía raíces en el pensamiento de Camilo y también tuvo expresiones en la tercera época del periódico Frente Unido.

Pero la crítica más fuerte a la posición anapista, se encuentra en una carta anónima y

sin fecha dirigida “a los compañeros de Golconda”. Sin embargo, por su contenido sabemos que es posterior a las elecciones y por la anotación que realizó Rene García en la misma, es de suponer que la escribió Leonor Esguerra

Analizando la situación post electoral, la carta sostiene que las masas populares están listas para luchar por el poder "pero que nuestro llamado trabajo revolucionario, ha fallado en darles la orientación y organización necesarias hacía la única salida". Hace una síntesis muy crítica de los hechos de Golconda, donde sostiene que "Domingo no llegó al ELN a través del grupo sino a pesar del grupo", criticando a quienes trataron de impedir su ingreso a la guerrilla.

Refiriéndose al grupo de Bogotá que había establecido vínculos con la ANAPO, cuestiona su accionar destinado a establecer relaciones con quienes hayan realizado hechos con resonancia política. Sostiene que "el grupo MEI ha trabajado a través de personas y grupos, ayudando a crear unos hechos y aprovechando otros, pero sin lograr una penetración real en las masas populares, ni una organización mínima ni efectiva del grupo como tal”.

Contraponiendo el camino adoptado por Domingo Laín al trabajo con la ANAPO, cuestiona la "actitud de rechazo sistemático del grupo MEI ante la salida planteada por Domingo" y sostiene que "alegando un trabajo revolucionario" el grupo ha realizado un trabajo de "concientización legal”. Se pregunta si el trabajo con la ANAPO no es en definitiva una forma de prolongar la estadía del grupo dentro de la legalidad. Luego sostiene que las vías reales para tomar el poder no se encuentran en ese trabajo y cuestiona que se utilicen "el nombre, las ideas y el periódico de Camilo como las consignas del grupo, cuando Camilo marcó muy claramente para el pueblo otra salida". Camilo había marcado una salida "político-militar" y para un camilista no sería posible disociar esa unidad "creando en la ciudad (...) un aparato político y esperando del monte un respaldo armado". Se exige que si no se está en la línea de Camilo, se bautice al grupo con un nuevo nombre. En este sentido, sostiene que los planteos de la carta son movidos por el deseo de aclarar posiciones.

Conclusiones

Golconda forma parte de la historia de la renovación del cristianismo posconciliar en América Latina, pero también es necesario ubicar al grupo dentro del campo de la nueva izquierda colombiana de la década de 1960. Camilo Torres, símbolo tanto de la izquierda colombiana como del compromiso cristiano con el cambio social, fue la principal fuente de inspiración para los miembros de Golconda. En Camilo no sólo encontraron las ideas que les marcaran y permitieran llevar adelante sus proyectos políticos, encontraron en su vida un ejemplo que impulsaba al compromiso hasta sus últimas consecuencias en la defensa de los sectores oprimidos. Así como en los escritos que buscaban inscribirse dentro de la legibilidad de la Iglesia Católica, las citas de documentos papales y de la CELAM de Medellín eran utilizados como citas de autoridad, en los editoriales y artículos del periódico Frente Unido que contenían una finalidad política más clara, las palabras de Camilo Torres también se utilizaban como citas de autoridad.

El contexto político colombiano en que se desarrolló el grupo posibilitó diferentes cursos de acción política, cada uno con sus respectivas interpretaciones desde el camilismo. Este trabajo no pretende ser exhaustivo al respecto, sólo toma en cuenta dos de ellos. Un grupo dentro de Golconda vio en la ANAPO un enemigo común al Frente Nacional y un movimiento de masas realmente popular que trascendía las fronteras ideológicas. Consideró que trabajar en ese movimiento para generar una conciencia revolucionaria era el mejor camino para realizar los cambios estructurales que terminarían con el régimen desigual impuesto por la oligarquía. Para ello, buscó justificarse y legitimarse en las consignas políticas de Camilo Torres previas a su ingreso en la guerrilla, relativas a la necesidad de conformar un frente amplio para oponerse a la oligarquía colombiana. Otro sector, que fue más literal en la lectura sobre la vida de Camilo, interpretó que el camino electoral era imposible, que la única manera de llevar a cabo la revolución era a través de la vía armada.

Sin embargo, no debe caerse en lecturas esquemáticas. La postura anapista de los miembros de Golconda fue más bien estratégica. No rechazaba tajantemente el uso de las armas ni desconocían el margen espurio de acción que dejaba la democracia bajo el Frente Nacional y la poca voluntad de la oligarquía para entregar pacíficamente el poder. Ellos preveían el fraude y la necesidad de contar con el respaldo de un brazo armado. Por el otro

lado, el rechazo de la vía electoral también da espacio a una postura abstencionista sin participación en la lucha armada.

La investigación sobre Golconda requiere la profundización en las diversas trayectorias de sus integrantes para captar con más intensidad sus matices. Ello puede verse dificultado por la sobre representación de algunos integrantes, no sólo en los documentos sino en las historias escritas del grupo basadas en los sacerdotes pero es posible ampliar la perspectiva indagando en las experiencias de las mujeres y laicos que participaron de Golconda.

Bibliografía

- Acevedo Tarazona, Álvaro, (2015): “El Frente Nacional: Legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974)” en *Económicas CUC*, 36 (1), pp. 49-78, Universidad de Santander, Colombia.
- Acevedo Tarazona, Álvaro y Delgado Díaz, Adrián (2012): “Teología de la Liberación y Pastoral de la Liberación: entre la solidaridad y la insurgencia” en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Volumen 17, N° 1.
- Arboleda Quiñonez, Santiago (2012): “Gerardo Valencia Cano: Memorias de resistencia en la construcción de Pensamiento Afrocolombiano” (disponible en <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/20/Articulo4.pdf>).
- Archilla, Mauricio y Cote, Jorge (2009): “Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)”, en Archilla, Mauricio et. Al, *Una historia incluida. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, CINEP, Bogotá.
- Arias Trujillo, Ricardo (2009): “El episcopado colombiano en los años 1960” en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 33, agosto, pp. 79-90, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Catoggio, María Soledad (2016): *Los desaparecidos de la iglesia: el clero constestatorio frente a la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- Cifuentes Traslaviña, María Teresa y Figueroa, Helwar (2008): “Corrientes del catolicismo frente a la guerra y la paz en el siglo XX” en *Ensayos críticos*, N°4, pp.5-32 (Disponible en <http://www.espaciocritico.com/node/24>).
- Cifuentes Traslaviña, María Teresa y Florian Navas, Alicia (2008): “El catolicismo oscilante entre el integralismo y la Teología de la Liberación” en *Ensayos críticos*, N°4, pp. 33-74 (Disponible en <http://www.espaciocritico.com/node/24>).
- De Roux, Rodolfo Ramón (1988): *Elogio de la incertidumbre*, Editorial Nueva América, Bogotá.
- De Roux, Rodolfo Ramón (1994): “Octavo Periodo. La Iglesia desde el Concilio Vaticano II y Medellín. La Iglesia Colombiana desde 1962” en *Historia General de la Iglesia en América Latina*, T. VII, CEHILA, Ed. Sígueme, Salamanca.
- Dri, Rubén (2008): *Racionalidad, sujeto y poder*, Biblos, Buenos Aires.
- Dri, Rubén (2015): *La Iglesia que Nace del Pueblo. De la Iglesia Oligárquica a la Iglesia Popular*, Biblos, Buenos Aires.
- Donatello, Luis (2010): *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Manantial, Buenos Aires.
- Echeverry, Antonio José (2007): *Teología de la liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*, Universidad del Valle, Cali.
- Garzón Foncesa, Nestor Camilo (2015): *El grupo Golconda y su presencia en los barrios populares de Bogotá*, trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Habegger, Norberto (1970): “Apuntes para una historia” en Mayol, Alejandro; Habegger, Norberto y Armada, Arturo, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Galerna, Buenos Aires.

- Löwy, Michael (1999): *Guerra de Dioses. Religión y la Política en América Latina*, Siglo XXI editores, México D.F.
- Löwy, Michael (1993): “Marxis and Christianity in Latin America” en *Latin America perspectives*, S/D.
- Millán Torres, Fernando comp. (2013): *De Camilo a Golconda*, Proyecto Memoria Histórica, Bogotá.
- Paganelli, Pía (2016): “Del claustro monacal a la bayoneta empuñada: Iglesia Católica y Violencia Política en Colombia (1950-1975)” en *Revista Conflicto Social*, año 9, N° 5, pp. 105-129.
- Pérez Prieto, Victorino (2016): “Los Orígenes de la Teología de la Liberación en Colombia: Richard Sahull, Camilo Torres, Rafael Ávila, “Golconda”, Sacerdotes Para América Latina, Cristianos por el Socialismo y Comunidades Eclesiales de Base” en *Cuestiones Teológicas*, Vol. 43, No. 99, Medellín.
- Plata Quezada, William Elvis y Vega Rincón, Jhon Janer (2015): “Religión, conflicto armado colombiano y resistencia: un análisis bibliográfico” en *Anurio de Historia regional de las Fronteras*, vol.20, n.2, pp.125-155.
- Restrepo, Javier Dario (1995): *La Revolución de las Sotanas. Goldonda 25 años después*, Planeta, Bogotá.
- Romero Tovar, Sigifredo (2009): *Grupo Golconda: Cristianismo revolucionario en Colombia (1968-1971)*, Tesis de grado para optar al título de Historiador, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Zabala Archila, Vladimir; Mejía Venegas, Álvaro Hugo; Zabala Castañeda, Sonia Nadiesda; Menjura, Francy Elena (2008): “Germán Zabala. Travesías de un pensamiento político humanista” en *Revista Nómadas*, N° 29, pp. 158-169, Universidad Central de Colombia, Bogotá.
- Zanatta, Loris (2015): *La larga agonía de la nación católica. Iglesia y dictadura en la*

Argentina, Sudamericana, Buenos Aires.

Documentos

- II Encuentro del Grupo Sacerdotal de Golconda. Documento Final. Buenaventura, 9 a 13 de Diciembre de 1968, disponible en (http://seviccentdocumentosoficiales.blogspot.com.ar/2008/10/ii-encuentro-del-grupo-sacerdotal-de_29.html)
- AA.VV (1970): “Declaración del comité político de Golconda”, archivo personal de René García.
- Anónimo (S/D): “Carta a los compañeros de Golconda”, archivo personal de René García
- Periódico Frente Unido, tercera etapa, Nº 1 a 17, 1969-1971.
- René García (1969): “De Camilo a Buenaventura o la revolución necesaria” Entrevista del periódico Núcleo, quincenario de los comando camilitas, nº 7 de abril de 1969, en Millán Torres, Fernando comp. (2013): *De Camilo a Golconda*, Proyecto Memoria Histórica, Bogotá.
- René García (1970): “Camilo y Golconda” en Millán Torres, Fernando comp. (2013): *De Camilo a Golconda*, Proyecto Memoria Histórica, Bogotá.
- René García (1973): “Sobre la ANAPO y la acción de Frente Unido Dentro. Correlación de fuerzas a nivel nacional”, archivo personal de René García.